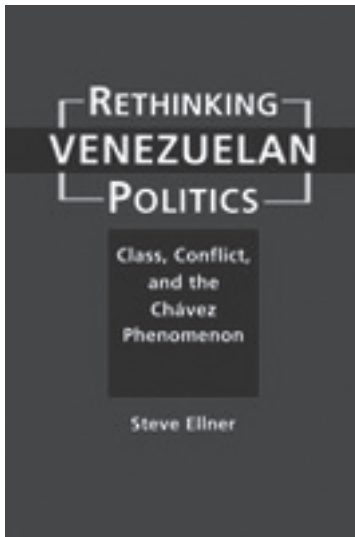


Reseñas bibliográficas
Review articles



ELLNER, Steve (2008)

Rethinking Venezuelan politics: Class, conflict and the Chávez phenomenon

Lynne Rienner Publishers, 260 p.

En su más reciente libro, Steve Ellner critica la tesis del llamado “excepcionalísimo venezolano,” la cual tuvo cierta popularidad entre los venezolanistas y las élites políticas en los años previos a la crisis de legitimidad de los partidos acaecida al final de los ochenta y durante los noventa. La tesis criticada por Ellner argumenta que, en una región plagada de dictaduras militares y violencia política, los venezolanos disfrutaron de una democracia electoral estable e incluyente, gracias a los pactos sobre reglas de juego y los arreglos institucionales acordados consensualmente entre las élites políticas (básicamente el liderazgo de AD y Copei) y las élites sociales (esencialmente representadas por Fedecámaras y la CTV).

Ellner pretende ofrecer una explicación al colapso del modelo venezolano de democracia, de su sistema de partidos y al surgimiento del liderazgo de Hugo Chávez, desde una perspectiva estructuralista, enfocándose en factores tales como las luchas sociales en torno a asuntos (*issues*) de fundamentales de política pública, que surgen históricamente como efecto de profundas divisiones de clase y raciales. Desde su perspectiva historicista, la emergencia de Chávez y su movimiento de masas está histórica y socioeconómicamente determinado. El “chavismo” y el propio Chávez es, para el autor, un producto histórico, si no inevitable, al menos perfectamente explicable por la evolución histórica de los conflictos de sociales en Venezuela al menos desde la Colonia hasta el presente. En pocas palabras, para Ellner, el socialismo del siglo XXI liderado por Chávez ha llegado a Venezuela de

la mano de la evolución misma de la historia de las luchas sociales y políticas que han dividido históricamente a los venezolanos.

Ellner ofrece su original interpretación de la historia política del país en los primeros tres capítulos que siguen a la introducción (capítulos 2 al 4). En ellos compendia la historia del país desde el período colonial hasta la aprobación de la Constitución de 1999. El autor desarrolla en estas secciones del libro su tesis de que la historia de las luchas sociales del país conducen, si no necesariamente, al menos comprensiblemente, al gobierno de Hugo Chávez. Ellner argumenta, por ejemplo, que la supuesta inexistencia de barreras raciales debido al mestizaje no se ha traducido nunca en “armonía” entre razas debido a la discriminación histórica de minorías étnicas de color. Igualmente, el autor sostiene que la Guerra de Independencia pone de manifiesto las contradicciones de clase entre las élites y las clases bajas. Chávez, según Ellner, es el heredero de las luchas populares y nacionalistas encarnadas por líderes tales como Bolívar, Zamora o Cipriano Castro. Incluso, el período “puntofijista” es reevaluado por Ellner mostrando diferencias entre distintos gobiernos de AD y de Copei como expresión de esa línea de desarrollo histórico de las así llamadas luchas populares que, indefectiblemente, han conducido al socialismo a la Chávez.

En los capítulos 5 a 8, Ellner analiza con detalle el período chavista, dividiéndolo en fases, identificando dos corrientes internas y describiendo las estrategias de política doméstica e internacional del gobierno de Chávez. El libro identifica cuatro etapas de la era chavista que van desde un primer estadio de relativa moderación en las reformas, pasando primero por una de creciente radicalidad en el ataque al modelo neoliberal, seguida por una etapa de búsqueda de un modelo económico hasta la etapa actual de implementación del llamado socialismo del siglo XXI. El proceso de cambio gradual del experimento chavista, según Ellner, muestra un creciente radicalismo político en sus filas y en la oposición. Tal proceso de radicalización no ha conducido, según Ellner, a la configuración de un movimiento monolítico, sino a uno que combina las relaciones complejas entre los chavistas de línea “dura” y “blanda” (*soft y hard liners*).

Las diferencias entre ambas alas del chavismo no es manifiesta ni formalmente expresada en tendencias y grupos. Al contrario, es inferida por Ellner a partir de las discusiones observadas entre seguidores del Presidente sobre las metas de largo plazo y las estrategias para alcanzarlas. Una diferencia crucial entre los dos tipos de

chavistas es aquella que surge en relación con el actual proceso de radicalización del Gobierno. Mientras los “blandos” (compuestos por militares y miembros de los partidos minoritarios de la coalición) buscan la consolidación de los avances de la revolución y se preocupan por la creciente polarización y el posible aislamiento internacional, los “duros” (militantes de la extrema izquierda tradicional y guerrilleros de los sesenta) perciben que están frente a una oportunidad para conducir el país hacia verdaderas transformaciones de la estructura de propiedad y del aparato del Estado. Tal diferencia entre duros y blandos del chavismo es rastreada en diversos temas de política pública como la petrolera, la sindical y las misiones. Otra división en el chavismo es la existente entre los líderes del partido y el Estado, de un lado, el chavismo como “movimiento social” que se enfrentan en relación con temas como la institucionalización *versus* la experimentación. Según Ellner, Chávez no ha mostrado preferencias por una u otra línea de su movimiento, sino que, por el contrario, oscila entre uno y otro sector mostrando su apoyo a cada cual según las circunstancias que enfrente.

El libro, en su capítulo final, analiza la política exterior de Chávez basado en un estilo radical, anti Estados Unidos, que apela a la relación entre los pueblos y no sólo entre los gobiernos, y busca alianzas en un sistema multipolar, basando su política en el ingreso petrolero.

Ellner concluye que Chávez no es un simple populista radical, sino que ha atravesado un proceso de creciente precisión ideológica e institucionalización organizativa. De sus primeras etapas más ambiguas y reformistas, el chavismo ha girado hacia la adopción de posturas socialistas revolucionarias, como resultado según de un proceso histórico de luchas de los trabajadores, las mujeres y los sectores populares.

El libro, en suma, presenta un interesante recuento de las transformaciones del movimiento chavista, de las tendencias internas del movimiento, así como del futuro del chavismo y del socialismo revolucionario en Venezuela. No obstante, el análisis no es neutral. El autor adopta una posición valorativa a favor del cambio que considera revolucionario y socialista, sin suficiente teorización acerca de estos dos conceptos. La noción de socialismo y revolución en el libro toma por ciertas, sin mayor cuestionamiento, las declaraciones propagandísticas de los actores políticos del proceso liderado por Chávez. Adicionalmente, tal como antes se mencionó, el libro ofrece una visión historicista y determinista. Importantes

pasajes de la obra transmiten al lector la impresión de que todos los caminos de la historia de Venezuela conducen, si no inevitablemente al menos indudablemente, al actual estado de cosas. Las debilidades de la obra no la invalidan como lectura valiosa que contribuye, desde el ángulo particular del autor, a la construcción de un modelo del chavismo y de sus características como movimiento social y opción político-partidista.

Ángel E. Álvarez